

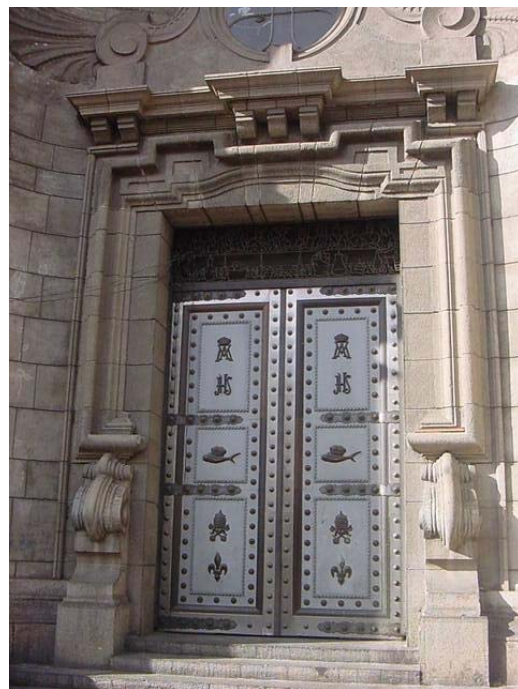


La Catedral de Mérida

Diseñada por el arquitecto Manuel Mujica Millán en 1944, es una de las iglesias más bellas de Venezuela. Concebida dentro de un estilo particular, es un edificio sólido, armónico y bien proporcionado que le da un carácter muy singular al contorno de la Plaza Bolívar, donde se encuentra. La fachada con muchos entrantes y salientes presenta en su cuerpo una portada de sillería rosada sobre el cual se apoya una imagen de la Virgen Inmaculada, dentro de un nicho. Una gran roseta de vitrales se ubica en la parte de arriba. A los lados se tienen columnas que dividen el cuerpo principal en tres partes, muy armónicamente. Dos torres cuadradas laterales rematadas en cúpulas, son copia de las que existían en la vieja catedral. La gran cúpula encima del presbiterio, de aspecto renacentista con linterna y rematada en una cruz, se apoya graciosamente sobre el crucero. El interior de la catedral es realmente hermoso, con arcadas y columnas que van dividiendo el espacio

en zonas levemente iluminadas que contribuyen a crear ese ambiente de misticismo y sobrecogimiento. La proliferación de capillas, cupulines, nichos y vitrales, se complementa con los frescos pintados en las pechinas de la cúpula y las paredes laterales con imágenes de los cuatro evangelistas, demás santos y la Virgen María. El artista ucraniano Ivan Belsky fue el pintor de la catedral, quien ha dejado plasmado su retrato, disimuladamente, bajo la forma del Padre Eterno Omnipotente, quien señala directamente hacia el observador con su dedo amenazante.

La catedral también posee un santo como reliquia. Debajo del presbiterio, en una especie de cripta, se pueden ver los restos sin cabeza del mártir San Clemente. Cuenta la leyenda que en la época del Imperio Romano, en el siglo III, un soldado creyente fue mandado a decapitar por el Emperador. Desde entonces este soldado, cuyo nombre era Clemente, pasó a ser un mártir de la iglesia.



En 1794, el obispo de Mérida, Monseñor Torrijos, se dirigió al Papa y le solicitó una reliquia para la catedral. El Papa le concedió la petición y le regaló el cuerpo del mártir, quedando la cabeza en una iglesia de Roma.

Desde tiempos remotos Mérida siempre quiso tener una catedral que fuera un reflejo del tamaño de su diócesis. Los primeros intentos se remontan a 1805 cuando el Obispo Santiago Hernández Milanés inició los trabajos para la construcción de una catedral monumental, copia de la de Toledo. Lamentablemente el terremoto de 1812 acabó con este sueño y destruyó lo poco que se había construido, dejando en pie tan sólo los

cimientos, y acabando con la vida del Obispo, quien murió debajo de los escombros en la casa episcopal. Más tarde, el Obispo Juan Hilario Bosset en 1842 se dedicó a levantar una nueva iglesia, la cual quedó consagrada en 1867.

Pero nuevamente, las fuerzas de la naturaleza se confabularon para oponerse a los designios de la iglesia. El violento terremoto de 1894, que destruyó la ciudad, causó muchos daños en el templo. Para 1944 la catedral estaba en estado ruinoso con la bóveda en el suelo, las paredes agrietadas y los techos apolillados a punto de desplomarse. Entonces por razones de seguridad se demolió la iglesia y se pensó de inmediato en construir una nueva. En aquel entonces, el Arzobispo doctor Acacio Chacón tuvo la idea de levantar la catedral nueva y definitiva, para lo cual contactó al arquitecto Mujica Millán, quien se encontraba en Caracas y había hecho una remodelación muy hermosa del Panteón Nacional. La nueva catedral fue consagrada en 1960.



Plaza Bolívar

La Plaza Mayor de Mérida ocupaba el centro de la población desde sus inicios y era un espacio vacío, salvo una fuente de agua en su centro, que fue añadida al final de la Colonia. Esta servía de escenario para todos los actos políticos y religiosos de la época. Además se acondicionaba como plaza de toros colocando barandas de madera en cada

una de las cuatro esquinas y tarimas improvisadas, para sentarse las damas y los

personajes importantes. Las corridas de toros han sido unos de los entretenimientos favoritos de los merideños. Hasta comienzos del siglo XX se lidiaban toros en la plaza Mayor.

Todos los lunes la plaza se transformaba en un gran mercado al aire libre. Allí acudían las amas de casa de Mérida a comprar la comida para la semana. Bajo las arcadas de la antigua Casa Consistorial y en tiendas improvisadas, los campesinos, que venían desde los pueblos más apartados de la provincia, traían toda suerte de productos del campo, que luego eran colocados en el suelo para la venta. Las mulas, burros y bueyes que transportaban la carga se soltaban y andaban libremente por la plaza, con lo cual el lugar semejaba un inmenso potrero.

Con el tiempo la Plaza fue sufriendo transformaciones importantes, de acuerdo a la evolución de los gustos en cada época. En 1895 se concluyó el edificio del



mercado, a una cuadra hacia el oeste de la Plaza, en donde quedaba el antiguo convento de las monjas Clarisas. En aquel momento se iniciaron los trabajos de embellecimiento de la plaza, con un paseo circular, alrededor de la fuente, bancos caminerías, árboles y jardines de flores, A partir de aquel momento comenzó a llamarse Plaza Bolívar. En 1926, durante la presidencia del General Juan Vicente Gómez, se le hace una nueva remodelación, colocando la imagen ecuestre del Libertador en el centro, y pavimentando con ladrillos las áreas para peatones.



Palacio Arzobispal

Se encuentra al lado de la Catedral en la esquina de la Avenida 4 Bolívar, con calle 23. Es la sede de la Arquidiócesis de Mérida. Un hermoso edificio, de sobrio estilo renacentista, con una portada principal sobre la cual remata un frontispicio en forma de ángulo. Su interior bastante lujoso, con columnas de mármol y escalinatas de balaustre que dan acceso a las galerías superiores, rezuma un estilo palaciego de dignidad, propio de la arquidiócesis, una de las más antiguas e importantes de Venezuela.

En dicho lugar existió una vieja casona de dos pisos, de paredes de tapia y techo de tejas que sirvió de residencia episcopal hasta 1932 cuando se derrumbó debido al deterioro ocasionado por el tiempo. El Arzobispo Acacio Chacón encargó al arquitecto italiano Luis Bosseti la construcción de un palacio nuevo, pero éste falleció antes de terminar la obra. El Palacio fue inaugurado en 1951.